

todo el caserío bilbaíno, las famosas "Siete Calles", aparece en las vistas de la villa del siglo XVIII. En las salas del Consulado, y en el Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco de Bilbao se guardan dos de las más divulgadas, señaladamente la de Thomas Morony, de 1784.—J. A. BARRIO LOZA.

SAN FERNANDO EN CASTILLA Y LEON

La canonización en 1671 del monarca castellano Fernando III tuvo, lógicamente, repercusiones artísticas en el reino que le había visto nacer y aunque aquí no fueron tan numerosas las representaciones que de su figura se hicieron como en Andalucía, queremos llamar la atención sobre algunas para que sean tenidas en cuenta por quien esté interesado en elaborar el "corpus" de su iconografía¹.

Pescador del Hoyo al ocuparse y establecer definitivamente el lugar de nacimiento de San Fernando señaló también varias esculturas y pinturas que se hicieron en Zamora y su tierra cuando se celebraron las fiestas de canonización del Monarca². Sin embargo no fue esta ciudad leonesa la primera en tomar la iniciativa de encargar una escultura representando al Soberano que acababa de ver reconocida por Roma su santidad.

Efectivamente el cabildo de la catedral de Palencia comisionó a su canónigo don Francisco Mogrobejo para que se trasladara a Valladolid con el fin de encargar una "echura del Sto. Rey don fernando"³. El día 10 de mayo de 1671 el canónigo se concertó con el escultor vallisoletano Alonso Fernández de Rozas para que éste hiciera la referida escultura "conforme esta la estampa del libro de la Ynformacion del Santo"⁴.

Con toda seguridad el canónigo palentino, con la expresada condición, se referiría a la estampa que se editó en Roma en 1630 grabada por el artista francés Clau-

¹ Recordamos ahora únicamente, además de las que aquí estudiamos, las esculturas de San Fernando que se conservan en las catedrales de Burgos; Segovia y en las parroquiales de Nava del Rey (Valladolid) y Bolaños de Campos (Valladolid).

² M.^o DEL C. PESCADOR DEL HOYO, *El Santo Rey Fernando III y su tierra de Zamora*, Zamora, 1945 y "Cuándo y dónde nació Fernando III el Santo", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1966, p. 499-553. Estimamos que la escultura de S. Fernando conservada en Peleas de Abajo (Zamora), procedente del monasterio de Valparaíso, es obra del siglo XVIII.

³ Archivo Histórico Provincial, Protocolo n.º 2.372, fol. 209 y v.º. Agradecemos a doña Raquel García habernos facilitado este documento. Sobre el escultor Alonso Fernández de Rozas (¿Santa María de Temes (Lugo)-Oviedo?, 1681), cfr. J. URREA, "La capilla de don Gabriel López de León en la iglesia de S. Pedro, de Zamora", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 1985, p. 505 y ss. En 1675 contrató los bultos funerarios de D. Ventura y D.^a Isabel de Onís, con destino al convento vallisoletano de Jesús y María, que no se han conservado, cfr. J. C. BRASAS EGIDO, "Noticias documentales de artistas vallisoletanos de los siglos XVII y XVIII", *B.S.A.A.*, 1984, p. 468.

⁴ El "libro de la Ynformación del Santo" a que hace referencia el contrato tal vez sea el del jesuita Juan de Pineda, *Memorial de la excelencia santidad y virtudes heroicas de don Fernando III Rey de Castilla y León*, publicado en Sevilla en 1627. Al año siguiente según Ortiz de Zúñiga (cfr. *Anales Eclesiásticos de Sevilla*) el arzobispo sevillano don Diego de Guzmán inició el proceso de formación del expediente para la canonización del Monarca. Sin embargo no fue hasta octubre de 1629 cuando Urbano VIII dio comisión para abrir el referido proceso que se concluiría en 1632, no presentándose a la Sagrada Congregación hasta 1636.

de Audran⁵ y que se había convertido en la imagen oficial del monarca medieval.

La temprana fecha del grabado de Audran explica la indumentaria con la que éste representó al soberano; incluso su autor se quiso retrotraer a la moda propia del reinado de Felipe II, con gola, puños almidonados y armadura entera semicubierta por el manto real para evitar mayores precisiones cronológicas y ambientales. El anacronismo de las representaciones tardías que se sirvieron de esta fuente de inspiración iconográfica queda así justificado.

Fernández de Rozas se comprometió a entregar concluida su escultura el día 4 de julio de aquel año, es decir, en un plazo inferior a dos meses. Su tamaño sería de 6 pies de alto (=1,68 m.) y por ella habría de recibir 1.450 reales, sin que en esta cantidad estuviese incluido el costo de la policromía ya que la escultura la tenía que entregar "en blanco". Para obviar problemas técnicos y abreviar tiempo se decidió introducir alguna modificación con respecto al modelo propuesto. Así el manto del monarca en lugar de aparecer cruzado sobre la figura, habría "de estar el doblez a mano izquierda con todo el vuelo que demuestra la estampa". También se especifica que la corona imperial sería de suela, los ojos de cristal y la cara y manos tallados en madera de peral.

No sabemos si el escultor cumplió su compromiso en el plazo estipulado o se tuvo que someter a la multa pecuniaria que la impondría al cabildo palentino en el caso de dilatar la fecha de entrega. La escultura se instaló en un retablo salomónico decorado con pinturas representando historias de la vida del santo Rey pintadas por el sevillano Diego Díez Ferreras⁶.

Sospechamos que en los mismos días que Rozas trabajaba la escultura palentina se encontraba también ocupado en hacer otra semejante para el cabildo vallisoletano. No hemos encontrado la prueba documental sobre la paternidad de la escultura de la catedral de Valladolid pero todos los indicios parecen coincidir, para atribuirla a este escultor.

Los canónigos vallisoletanos para aumentar el brillo de los actos que la decisión de Roma había suscitado, acordaron encargar en el mes de abril una "efigie del Santo Rey D. fernando el 3.º deste nombre" que debería de estar concluida a mediados del mes de julio. El 15 de junio se libraron 1.000 reales para socorrer "al escultor que hace la efigie"⁷ cuya corona de plata se había encomendado al platero Pedro Alvarez⁸. El domingo 12 de julio la escultura del nuevo santo presidió la solemne procesión organizada por el Cabildo⁹ que de esta forma se adelantaba en celebrar públicamente la canonización del santo Monarca.

⁵ E. VALDIVIESO, "La primera imagen oficial de San Fernando", en *El Monte*, 7, Sevilla, 1983, s.p.

⁶ R. REVILLA VIELVA, "San Fernando en el arte palentino", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, n.º 8, 1952, p. 142.

J. URREA y E. VALDIVIESO, "Aportaciones a la historia de la pintura vallisoletana", *BSAA*, 1971, p. 371.

⁷ Archivo Iglesia Metropolitana. Actas Capitulares (1670-1703). Cabildos: 28-III, 13, 14 y 24-IV, 12 y 15-VI y 12-VII-1671. Mesa Capitular (1660-1675). Recibos. Agradezco vivamente al Ilm.º Sr. don Jonás Castro Toledo, las facilidades concedidas para la consulta del referido archivo. Hemos consultado en el A.H.P. las 64 escribanías que se conservan del año 1671, intentando localizar el contrato con el escultor, sin obtener resultado positivo.

⁸ A.I.M. Fábrica 1662-1674: "37 onzas y 2 ochabos que peso la corona que se hizo para el santo rey San fernando y su hechura que se ajustó en 280rs".

⁹ En 1680 la escultura se colocó en un retablo realizado por el ensamblador Pedro de Cea, cfr. J. URREA, *La catedral de Valladolid y Museo Diocesano*, León, 1978, p. 25.

Nada más conocerse en Zamora la noticia del reconocimiento de la santidad de Fernando III, el Ayuntamiento nombró una comisión para organizar la conmemoración con la debida brillantez¹⁰, pensando, naturalmente en realizar una buena escultura del nuevo santo zamorano. En un principio el cabildo municipal y el eclesiástico decidieron costear conjuntamente la obra¹¹, pero finalmente sería el primero quien correría con los gastos.

El 14 de septiembre el regidor don Francisco de Valderas se trasladó a Valladolid y encargó al escultor Alonso Fernández de Rozas "una echura del Santo Rey don fernando... de seis pies de alto, conforme el que yço para la santa yglesia de Palencia"¹². En esta ocasión el artista se encargó también de la policromía, en todo semejante a la escultura palentina, por lo que se puede deducir que Rozas contrató en Valladolid la de aquella: "el manto dorado y estofado en sus orillas de quatro dedos de ancho estofados de cogollos sobre oro bruñido y el manto todo el por la parte de afuera a de ir en lugar de brocado castillos y leones escurecidos y realçados de cogollos sobre oro; y el aforro del manto a de ir ymitado de armiños".

También tuvo que tallar una rica peana que podría tener o no forma de andas, según acordara la ciudad de Zamora llevar la escultura "en ombros de sacerdotes o en carro triunfal". Por todo el conjunto, incluida pintura, peana y una caja para su transporte a la vecina ciudad, el escultor recibió un total de 3.100 reales. Ahora bien, el artista se comprometió a entregar su trabajo el día 20 de octubre y tres días más tarde en el pleno municipal el regidor don Juan de Gavilanes informaba que aún no la había concluido y que, según su parecer, podría estar acabada y celebrarse la solemne procesión el día 15 de noviembre. Finalmente el día 21 la escultura se colocó sobre su peana y presidió las fiestas con que honró Zamora la memoria de su ilustre hijo¹³.—JESÚS URREA.

SIMBOLOGIA DIECIOCHESCA: UN MONUMENTO CELEBRATIVO DEL BAUTISMO DE UN MAGNATE MUSULMAN

Trabajando sobre la simbología efímera dieciochesca, es frecuente la reiteración de los motivos de celebración, que dan pretexto para la erección o el desarrollo de los grandes alardes barrocos correspondientes: motivos luctuosos (exequias) o bien jubilosos (entradas reales, proclamaciones reales, natalicios principescos, canonizaciones, etc.). Este elenco es de suyo limitado. En su propia limitación radica una parte del interés en su estudio, por cuanto permite la comparación

¹⁰ M.^a C. PESCADOR DEL HOYO, *ob. cit.*

¹¹ *Idem.*, p. 42.

¹² A.H.P. Protocolo n.º 2.372, fols. 405-406vº.

¹³ M.^a C. PESCADOR DEL HOYO (*ob. cit.*, p. 45), pensó que la escultura encargada por el cabildo municipal es la que se conserva en la iglesia zamorana de San Juan de Puerta Nueva. En 1673 la reina doña Mariana de Austria ordenó hacer un altar para colocar la escultura "en la parte más deferente" de la catedral zamorana, cfr. G. RAMOS DE CASTRO, *La catedral de Zamora*, Zamora, 1982, p. 312.